

La Acción Humana y Fenómenos Complejos en F. A. Hayek

Introducción

Dentro de las ciencias naturales ya es común hablar de la emergencia de órdenes que, aunque sean moderadamente indeterministas, sin embargo cortan la tendencia la entropía produciendo con ello una auto-organización de la materia. Las teorías del *big bang* y de la evolución son el caso típico. Dentro del tomismo, Mariano Artigas ha hecho de este tema el eje central de su filosofía de la Física¹, en armonía con la providencia en la tradición judeo-cristiana. La presencia del azar, de ese modo, ya no es argumento contra un Dios creador², y la información³, que se encuentra dispersa en la naturaleza misma de las cosas, es condu-

cida hacia organizaciones de la materia cada vez más complejas, como si fuera todo esto una re-elaboración contemporánea de la quinta vía de Santo Tomás.⁴

En ciencias sociales y filosofía política, lejos está de haberse alcanzado este consenso de la emergencia de fenómenos complejos, ya sea con o sin la existencia de un Dios creador. Las ciencias sociales son habitualmente concebidas como técnicas de control, de planeamiento social⁵, sin las cuales las acciones humanas no podrían coordinarse de ningún modo entre sí. Estas técnicas de control no necesariamente coinciden con filosofías políticas autoritarias o totalitarias, pero sí con la creencia de un estado central de donde salen políticas de control social (política

¹De Mariano Artigas ver *Filosofía de la ciencia experimental* (Pamplona: Eunsa, 1989), *El hombre a la luz de la ciencia* (Madrid: Palabra, 1992), *Lógica y ética en Karl Popper* (Pamplona: Eunsa, 1998), *La inteligibilidad de la naturaleza* (Pamplona: Eunsa, 1992), *La mente del universo* (Pamplona: Eunsa, 1999), *Filosofía de la naturaleza* (Pamplona: Eunsa, 1998), *Filosofía de la naturaleza* (con J. J. Sanguinetti) (Pamplona: Eunsa, 1984), *Filosofía de la ciencia* (Pamplona: Eunsa, 1999).

²Como en *El azar y la necesidad*, de J. Monod (Barcelona: Tusquets Editores, 1993).

³*La inteligibilidad de la naturaleza*, p. 141.

⁴*La inteligibilidad de la naturaleza*, cap. I y cap. VI; *La mente del universo*, cap. IV.

⁵F. A. Hayek, “Los errores del constructivismo”, en *Nuevos estudios en filosofía, política, economía e historia de las ideas* (Buenos Aires: Eudeba, 1981), pp. 3-20.

Gabriel J. Zanotti es profesor de la Universidad Austral (Buenos Aires) y Director Académico del Instituto Acton Argentina.

Una versión preliminar de este ensayo se presentó en el seminario “Perspectivas de la acción humana”, organizado por la Facultad de Derecho de la Universidad Austral y el Instituto Acton (23 de febrero de 2017).

educativa, económica, exterior, de salud, etc.).⁶ O sea, el orden natural se concibe ya como un modo de nombrar al orden moral que corresponde a la ley natural, o como una referencia a órdenes de la naturaleza física. En un caso hay ética, en el otro caso hay Física. O sea que cuando se concibe a la acción humana en el orden social, lo habitual es referirse a la ética, por un lado, o a políticas de control, por el otro, *pero nunca a una acción humana que tienda espontáneamente a la coordinación del conocimiento y por ende a la emergencia de fenómenos complejos en el orden social*. Es más, la complejidad en lo social es habitualmente un argumento para la intervención de burocracias aristrocráticas que tienen mayor conocimiento que los ciudadanos comunes.

La excepción a esto ha sido Hayek.

El orden cronológico de las ideas hayekianas sobre los órdenes espontáneos

Economics and Knowledge

En este artículo de 1936,⁷ Hayek sienta las semillas de su programa de investigación. Allí se da cuenta de que la economía como ciencia está habitualmente mal planteada. El problema de los esquemas neoclásicos no es que sean modelos con un obvio grado de no realismo (porque el mapa no es el territorio), sino que presuponen conocimiento perfecto en oferentes y demandantes, con lo cual el modelo no es falso sino mal planteado, porque el problema de la economía con-

siste precisamente en el conocimiento disperso de oferentes y demandantes. A partir de aquí, surge la obvia pregunta: ¿cómo coordinan conocimiento agentes con conocimiento limitado y disperso?⁸ Lo interesante es que Hayek sostiene que esa es la pregunta de todas las ciencias sociales, y que la economía ha llegado más que otras ciencias a desarrollar una respuesta: oferentes y demandantes tienden a la coordinación *en la medida de su capacidad de aprendizaje*, que es la contrapartida del conocimiento disperso. En dos artículos posteriores, Hayek hablará de las otras dos condiciones de estos órdenes espontáneos: los precios libres como síntesis de conocimiento disperso, y la libertad de entrada al mercado.⁹

El antecedente más inmediato que tiene Hayek de su pensamiento es la Ilustración escocesa¹⁰, o sea Smith, Hume y Ferguson, habiendo afirmado este último claramente que la sociedad es fruto de la acción humana pero no del designio humano.¹¹ Y el antecedente más remoto son los escolásticos del siglo XVI, a quienes Hayek, entre otros¹², reconoce una gran

⁸Ibid., p. 54.

⁹“The Use and Knowledge in Society” (1945) y “The Meaning of Competition” (1946), ambos reproducidos en *Individualism and Economic Order* (pp. 77-91 y 92-106).

¹⁰Ezequiel Gallo, “La tradición del orden social espontáneo: Adam Ferguson, David Hume y Adam Smith,” *Libertas*, No. 6 (1987): 131-53.

¹¹F. A. Hayek, “The Results of Human Action but not of Human Design”, en *Studies in Philosophy, Politics and Economics* (Chicago University of Chicago Press, 1967), pp. 96-105.

¹²F. A. Hayek, “El liberalismo”, en *Nuevos estudios*, pp. 105-30.

⁶F. A. Hayek, *La fatal arrogancia* (Madrid: Unión Editorial/Eseade, 1990).

⁷Reproducido en *Individualism and Economic Order* (Chicago: University of Chicago Press, 1948), pp. 33-56.

perspicacia en haber captado el carácter espontáneo de los fenómenos de mercado.¹³

Scientism and the Study of Society

Este ensayo de Hayek, de 1942,¹⁴ es importante por varias cosas. Primero, es el último donde Hayek sostiene un dualismo metodológico para las ciencias sociales sin la influencia de Popper, que comenzará verse claramente a partir de su próximo ensayo metodológico en 1955.¹⁵ Segundo, Hayek desarrolla allí el carácter intencional de la acción humana, coincidiendo, en principio, con Mises. En efecto, lo que caracteriza a un fenómeno social no es que sea un fenómeno físico, sino que es un fenómeno de concurrencia de fines de los sujetos actuantes.¹⁶ Siguiendo su famoso ejemplo, si dos personas intercambian un bien o servicio con moneda, es porque coinciden en el “para qué” de la moneda que define su esencia: ser un bien que no se adquiere para consumo directo sino para intercambiar con otros que sí utilizaremos para consumo directo. Por eso la moneda se define como intercambio indirecto, más allá de que sea níquel, cobre, oro, plata o papel. Esto da para muchos otros temas (la relación de esto último con la fenomenología, la hermenéutica, la acción racional en Al-

fred Schutz¹⁷, etc.) pero por ahora nos conformamos con mostrar que en este período Hayek afirma el carácter intencional de la acción humana, no por presupuestos ontológicos, sino por un tema metodológico.

*The Theory of Complex Phenomena*¹⁸

Habiendo inaugurado ya su período popperiano con “Degrees of Explanation”, Hayek escribe en este ensayo de 1964 el eje central de su propuesta epistemológica final: hay dos tipos de ciencias, las de los fenómenos simples y las de los fenómenos complejos. La diferencia es metodológica, y pasa por modelos y la cantidad de variables presupuestas y manejables. Un ejemplo de las primeras sería la Física. Las segundas son, justamente, las que presuponen la emergencia de fenómenos con variables tales que necesitan hipótesis de órdenes espontáneos. Los dos ejemplos son, para las ciencias naturales, la evolución, y para las ciencias sociales, el mercado.

The Sensory Order

Pero antes de esto, en 1952, Hayek había publicado un libro casi olvidado hasta que él mismo lo reivindica como importantísimo.¹⁹ Es un estudio biológico-filosófico que trata de demostrar que el sistema nervioso central del ser humano es un sistema evolutivo que termina en un proceso clasificatorio de datos sensoriales de donde derivarían los sistemas conceptuales que son esencialmente limi-

¹³Ver A. Chafuen, *Raíces cristianas de la economía de mercado* (Madrid: El Buey Mudo, 2009).

¹⁴Reproducido en *The Counter-Revolution of Science* (Indianapolis: Liberty Press, 1979).

¹⁵“Degrees of Explanation,” reproducido en *Studies in Philosophy, Politics and Economics*, pp. 3-21.

¹⁶Hayek, *The Counter-Revolution of Science*, p. 53.

¹⁷A. Schutz, “El mundo social y la teoría de la acción social”, en *Estudios sobre teoría social* (Buenos Aires: Amorrortu, 2003).

¹⁸Reproducido en *Studies*, pp. 22-42.

¹⁹*The Sensory Order* (Chicago: University of Chicago Press, 1952).

tados. Es una epistemología evolucionista, pero, a diferencia de la de Popper, en sus números finales termina reduciendo la inteligencia y el libre albedrío a procesos explicables por el sistema nervioso central.²⁰ Esto ha implicado que muchos lo vieran como un antecesor de las neurociencias, pero parece ser contradictorio con la intencionalidad de la acción que había afirmado en 1942.

Un intento de solución

El eje central de su programa de investigación

Decimos “un intento de solución” porque nuestro último párrafo fue: “Esto ha implicado que muchos lo vieran como un antecesor de las neurociencias, pero parece ser contradictorio con la intencionalidad de la acción que había afirmado en 1942.”

¿Cómo solucionar esta cuestión? En medio de todas estas idas (*Scientism and the Study of Society*) y venidas (*The Sensory Order*) sobre la acción humana intencional, hay algo en Hayek que podemos interpretar como el eje central de su programa: hay *algo* en la acción humana tal que tiende a la coordinación, dadas ciertas condiciones. ¿Qué es ese algo? Algo que Hayek ha destacado a lo largo de toda su obra, aunque se encuentra claramente al inicio de “Economics and Knowledge”: la capacidad de aprendizaje. No se refiere Hayek a la educación formal, sino a la capacidad de generar conjeturas de nuevo conocimiento que, en la vida social cotidiana, compensen nuestra limitación del conocimiento.²¹ Es también

²⁰Ibid., cap. VIII.

²¹“La primacía de lo abstracto”, op. cit.

una capacidad de interpretación e incorporación de normas que resulten útiles a la evolución pacífica del orden social, como la propiedad y el cumplimiento de los contratos. La influencia de Hume allí es notable, pero no la del Hume empirista, sino la de Hume como pensador del orden social espontáneo.²²

La analogía con las bases metafísicas de los procesos de auto-organización de la materia

Si fuéramos a la metafísica de los procesos de auto-organización de la materia sugeridos por Mariano Artigas, nos encontraríamos con que esos procesos nacen de algo intrínseco a la naturaleza física, una tendencia al orden,²³ o, como diría Popper, propensiones objetivas.²⁴ Ello, a su vez, que es la explicación del proceso evolutivo, no es contradictorio con la existencia de un Dios creador, porque Dios es el autor de ese orden y de esas propensiones objetivas. O sea:

Dios (causa remota) → Naturaleza física creada (causa próxima) → Efectos (procesos de auto-organización)

Pero, en el caso de los procesos sociales de coordinación de conocimiento (que es una auto-organización), ¿cuál podría ser la analogía con lo anterior?

²²Ver Gallo, op. cit.

²³*Filosofía de la naturaleza*, op. cit. Sobre este tema en Artigas, ver K. Miroslaw, *Orden natural y persona humana* (Pamplona: Eunsa, 2000), p. 29.

²⁴Ver al respecto K. Popper, *Teoría cuántica y el cisma en física* (Madrid: Tecnos, 2011). Ver también Josep Corcó Juviniá, *Novedades en el universo: La cosmovisión emergentista de Karl R. Popper* (Pamplona: Eunsa, 1995), con prólogo de Mariano Artigas (especialmente el cap. IV).

Precisamente, un análisis de la naturaleza humana similar a la de los iluministas escoceses y los escolásticos del siglo XVI, donde los seres humanos *tienden a aprender como compensación de su ignorancia y conocimiento disperso*. Esto implica una noción de racionalidad, en la naturaleza humana, como creatividad del intelecto (*no* como cálculo), como una “intuición conjetural” (Popper) o una “abducción” como Pierce la llamó,²⁵ esto es, un proceso creativo de nuevo conocimiento que, en ciencias naturales, tiene su contexto de justificación en la falsación y, en los procesos sociales de mercado, tiene su límite en las pérdidas monetarias dentro de un sistema de precios libres.

O sea que la naturaleza humana, que es creativa, se diversifica en arte, ciencia, aprendizaje y evolución hacia la coordinación de conocimiento, que se da de dos maneras: una, la coordinación de conocimiento a través de los precios y, dos, la evolución de normas sociales (libre contrato y propiedad) que permiten a su vez la evolución de una sociedad mercantil (Hume).

Esa naturaleza humana es “mixta” entre una naturaleza humana “perfecta” en lo moral y una naturaleza humana “totalmente criminal.” Es un modo de análisis de la naturaleza humana basado en la experiencia vital de los modos habituales de comportamiento humano y sus incentivos correspondientes hacia relaciones pacíficas con el vecino que permitan la evolución de los precios y de los contratos, mucho de lo cual se encuentra en *The*

²⁵Nathan Houser y Christian Kloesel (eds.), *The Essential Peirce: Selected Philosophical Writings*, vol. 1 (1867-1893) (Bloomington, IN: Indiana University Press, 1993), caps. 7 a 14.

Theory of Moral Sentiments de Adam Smith (1759).

Por ende, así como los procesos de auto-organización emergen de un orden (no determinístico) de la naturaleza física, de igual modo podríamos decir que los procesos de órdenes espontáneos y coordinación del conocimiento disperso nacen de una acción humana intencional con tendencia al aprendizaje. O sea que la naturaleza humana es la causa próxima de los procesos de coordinación de conocimiento. Y si nos preguntáramos quién es el autor de una naturaleza humana así,²⁶ deberíamos decir Dios como causa remota:

Dios → Naturaleza humana → Orden espontáneo

Lo cual difiere de otras filosofías políticas que afirmarían dos extremos contrarios, superados por la posición de Hayek:

Dios → Naturaleza humana → Cielo en la Tierra

Dios → Naturaleza humana → *Homo homini lupus* (Hobbes)

²⁶Cuando decimos “así” dejamos abierta la cuestión teológica de cómo hubiera sido todo *antes* del pecado original. Pero sobre cómo somos ahora, dice Santo Tomás: “... la ley humana se establece para una multitud de hombres, *en la cual la mayor parte no son hombres perfectos en la virtud*. Y así, la ley humana no prohíbe todos los vicios, de los que se abstiene un hombre virtuoso; sino sólo se prohíben los más graves, de los cuales es más posible abstenerse a la mayor parte de los hombres, especialmente aquellas cosas que son para el perjuicio de los demás, sin cuya prohibición la sociedad no se podría conservar como son los homicidios, hurtos, y otros vicios semejantes” (*Summa teológica*, I-II, Q. 96, a. 2) (las itálicas son nuestras).

O sea, es tanto un error suponer que la naturaleza humana puede ser capaz de una organización social bondadosa *sin incentivos comerciales*, como que es un conjunto de bestias frenadas sólo por un Gran Dictador.

Conclusión

Hayek entra en tensión consigo mismo porque padece la tensión de todo neokantiano. Kant siempre hacía entrar por la ventana de lo moral a la misma metafísica que había echado por la puerta de la gno-seología. Hayek era demasiado neokantiano (y, por ende, demasiado metafísico) como para aceptar el positivismo social (y por ende un constructivismo social), y demasiado neokantiano como para aceptar una metafísica que lo llevara a la afirmación de una naturaleza humana con inteligencia y libre albedrío que fueran irreductibles a la evolución neuronal. Para ello hay que ir a los dos antecedentes de Hayek: (1) la escuela escocesa, donde hay que dar desde fuera de ella los fundamentos metafísicos, y (2) los escolásticos, donde esos fundamentos ya están, pero con el agregado de la capacidad de aprendizaje y la coordinación del conocimiento.